

LOS APUNTES VASCOS DEL BAZTAN, UNA OBRA SINGULAR DEL PINTOR PATXIKO ECHENIQUE ANCHORENA

Pello FERNÁNDEZ OYAREGUI

pellofernandezoyaregui@gmail.com

Francisco Echenique Anchorena (1880-1948), autor de los Apuntes Vascos del Baztan, fue un pintor humilde y totalmente autodidacta, que sobresalió en distintas disciplinas artísticas y que pintó con gran emoción y lirismo el bucólico paisaje de Baztan que tanto amó. En este escrito, nos ocuparemos de una obra singular como son los Apuntes Vascos, compuesta por treinta postales agrupadas en tres series, que nos muestran la arquitectura popular, las vistas de sus pueblos y un ejemplo de retrato o tipo vasco. Todo ello, nos deja un legado de incalculable valor etnográfico y artístico.

B REVE APUNTE BIOGRÁFICO Y ARTÍSTICO

Francisco Echenique Anchorena (Elizondo, 1880-1948), conocido como Patxiko, es un pintor autodidacta de carácter humilde como lo fue su expresión artística. Nació en la casa Tellagorria, bello txoko elizondarra. Se educó en la escuela del pueblo, quedando huérfano de padre a los seis años. Esta difícil situación hizo que comenzara a trabajar a la edad de doce años en el Ayuntamiento del Valle de Baztan, como ayudante de Depositaria y más tarde como oficial primero de Secretaría. En 1905 contrajo matrimonio con Francisca Uruzola Arrache, y fruto de ello, nacieron sus hijos: Alfonso, María Luisa y María Carmen.

Tras iniciarse en la fotografía artística, obtuvo un primer premio y medalla en el Certamen Científico, Literario y Artístico organizado por el Ayuntamiento de Pamplona en 1907, en la categoría fotográfica de "Paisajes y bellezas naturales de Navarra", donde presentó quince obras en la sección primera tercer grupo, todas ellas de distintos txokos de Baztan, en



Patxiko Echenique Anchorena.

las que se aprecia gran maestría en la captación de luces y sombras. Un año más tarde, obtuvo un segundo premio extraordinario y

medalla en el concurso fotográfico organizado por la importante revista euskaro - argentina "La Baskonia" en Buenos Aires. El análisis de estas obras nos deja constancia, tanto de la elevada calidad técnica como artística. Todo ello, le animó a dar el salto hacia la fotografía profesional, abriendo durante algunos años un estudio fotográfico en Elizondo. Pese a su autodidactismo en fotografía como luego ocurrirá en pintura, consigue unas obras de extraordinaria maestría y perfección.

Posteriormente, comenzó a interesarse por el dibujo y la pintura, siempre de una manera absolutamente autodidacta. De esta forma, se

convirtió en pintor por afición, que la ejercitaba en sus ratos libres, que se reducían a algunas tardes y al domingo. Pintó siempre al aire libre, sin prisas, disfrutando del acto de pintar, inspirándose en la vibrante y bella naturaleza de su valle de Baztan. A pesar de esta dedicación parcial a la pintura, la practicó durante más de treinta años, estructurando una obra coherente, honrada, de calidad y llena de encanto.



Serie I — Postales 1 a 4.

en la sala de arte de la Caja de Ahorros de Navarra de Burlada, acompañada de un pequeño catálogo que contenía un texto muy documentado. Así mismo, en su pueblo de Elizondo en julio de ese mismo año, el Ayuntamiento de Baztan, Eusko Ikaskuntza y un grupo de pintores baztandarras, organizaron otra exposición y homenaje. Todo ello da fe, del reconocimiento insti-

Expuso cinco veces (1920-1924) en El Pueblo Vasco de San Sebastián, al igual que en los salones de la Diputación Foral de Navarra (años 1934 y 1947), en Bilbao y también en el Museo Vasco de Bayona en 1934. Colaboró como ilustrador en El Bidasoa de Irún, y en la Geografía del País Vasco, de Julio Altadill. También diseñó algunas portadas de los programas de las fiestas de Elizondo en la década de los años cuarenta. Además, fue un hombre de cultura hecho a sí mismo, de tradición librepensadora acorde con sus ideales republicanos, aficionado al canto, a la música y a la lectura, asiduo lector de revistas como La Esfera, El Mundo Artístico y Monumental, Blanco y Negro, así como otras publicaciones recibidas en el Casino de Elizondo.

tucional, del éxito de ventas, público y crítica de la que gozaron sus obras y contrasta con el olvido actual.

Aparte de alguna obra concreta de figura con sus tipos vascos o algún retrato, la pintura de Patxiko Echenique Anchorena está dedicada a su amado, vivido y pintado paisaje

de Baztan. Su obra refleja los caseríos, las solitarias y arrinconadas bordas, hayedos y robledales, frondosos bosques surcados de caminos, cascadas, regatas (errekak), remansos de agua, prados y montes.

Su obra hunde sus raíces en el impresionismo, para evolucionar hacia un naturalismo plenairista, fruto de esa pintura fiel al modelo y ejecutada en esa misma naturaleza. Parte del rigor dibujístico realizado con precisión y maestría y conforme va evolucionando su carrera, da paso a esas atmosferas sugerentes

Entre 1920 y 1926, disfrutó de sendas ayudas económicas otorgadas por el Ayuntamiento de Baztan y por la Diputación Foral de Navarra para el desarrollo de la actividad artística, la cantidad recibida por cada una de ellas fue de mil pesetas anuales, tal y como lo atestiguan los documentos de ambas instituciones.

En 1949, tras su fallecimiento se realizó una exposición homenaje en Elizondo. Con motivo de su centenario en el año 1980, Javier Zubiaur organizó una excelente exposición antológica,



Serie I — Postales 6 a 9.



Serie I - Postal 5 (izda.) - Postal 10 (arriba)

tes y evanescentes que definen su obra, al mismo tiempo que se va aclarando su gama cromática siempre dulce y armónica.

Echenique Anchorena constituye también uno de los pioneros de la primera generación del foco de Baztan, en la denominada Escuela del Bidasoa, que tantos nombres y frutos ha dado a lo largo del siglo XX. Tras cincuenta y seis años de vida laboral y más de treinta de pintura, muere en su Elizondo natal, un 19 de junio de 1948, cuando iba a cumplir sesenta y ocho años de edad.

LOS APUNTES VASCOS DEL BAZTAN

Se trata de una colección de treinta obras agrupadas en tres series de diez, donde se plasman ejemplares de la arquitectura baztandarra, vista urbanas de los distintos pue-

blos, una escena de pastoreo y la figura de un tipo vasco (aitexi baztandarra) que lo tituló "De mi tierra" (retrato). Estas obras fueron realizadas en 1939 y un año más tarde se imprimieron en formato de tarjetas postales, por Gráficas Laborde y Labayen, de Tolosa, con un formato horizontal de 9 x 14 cm y vertical de 14 x 9 cm.

Desgraciadamente no se conservan los originales ni tampoco conocemos cual fue la tirada. Por testimonios familiares sabemos, que la impresión costó 13000 pts., cantidad muy importante para su tiempo, que fue sufragada por una hija suya que había venido de Filipinas. En el reverso, lleva el típico formato de tarjeta postal. En la parte superior izquierda se anota la serie y el título, en la parte central y en vertical, indica "Apuntes vascos del Baztan (colección de arte) por F. Echenique" y en la parte inferior, "Gráficas Laborde y Labayen - Tolosa". Así mismo, se adopta el formato

para envío postal reseñando el espacio para el sello y la dirección. En cuanto a los usos han sido de lo más variados: desde el artístico como obras de arte que son y lucen colgadas en distintas colecciones particulares, así como piezas de coleccionismo o simples postales que fueron enviadas con su sello postal. Tuvieron gran difusión durante décadas hasta agotarse; se vendieron en los comercios de Elizondo, Pamplona



Serie II — Postales 1 a 4.



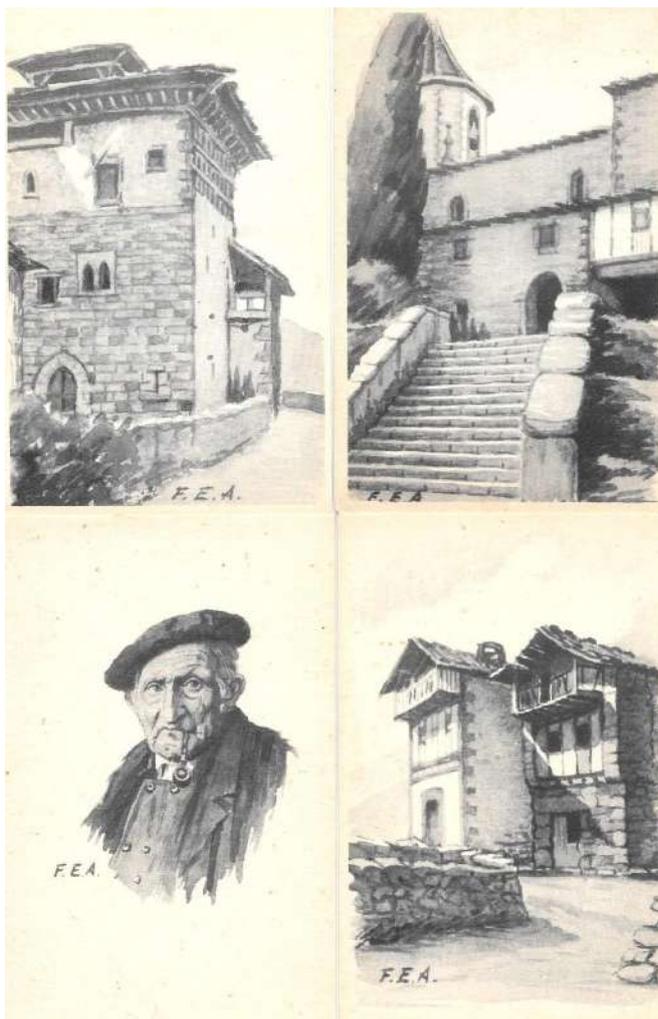
Serie II — Postales 5—9 (arriba).

na, San Sebastián y Bilbao. Además de esto, hay que señalar que fueron utilizadas en distintas publicaciones para la ilustración de distintos temas, como en el caso de la obra "Valle Inclán y el paisaje baztanés de la guerra carlista" de J.M. Iribarren, publicada en la revista Pregón nº 42 de 1954, donde se reprodujeron cuatro postales (*De mi tierra, Bergara, iglesia de Elbete y Aldekoa*).

En cuanto a la técnica, diremos que Echenique Anchorena fue un sobresaliente dibujante, que dejó patente su maestría en estas obras, definiéndolas muy acertadamente como "Apuntes". Este término, se refiere a un boceto de ejecución rápida, probablemente a lápiz y hecho del natural en una pequeña libreta. Posteriormente, los convirtió en dibujos a la tinta, realizados con plumilla en las partes referentes a la arquitectura y por lo tanto, de dibujo más seguro y preciso, y con aguada a la tinta, para conseguir los sobresalientes claroscurros alcanzados a través de sutiles juegos de luces y sombras e irisaciones, que sugieren atmósferas y que están realizadas con pincel muy fino, utilizando el procedimiento de tinta expandida. Los efectos conseguidos con distintos tonos de grises desde el más intenso casi negro a los más claros según el grado de disolución de la tinta en agua, son reforzados por la utilización de la luz a través del fondo blanco propio papel o tinta blanca para las zonas directamente iluminadas por el sol.

En lo que se refiere a los temas, Echenique hace un estudio de las vistas rurales de los distintos pueblos de Baztan y de su arquitectura popular. En cuanto a las obras de tema arquitectónico, hay que reseñar que no se ocupó de los grandes palacios cabo de armería o de las potentes casas torres (a excepción de Urtsua y Jauregizar), sino de aquellos caseríos y bordas donde vio otro tipo de valores arquitectónicos, artísticos, volumétricos y etnográficos. El caserío (baserría –

etxea) en Baztan como en el resto del País Vasco, es el locus referencial, el microcosmos físico, económico y simbólico, formando una unidad invariante y permanente, frente a personas y apellidos que desaparecen y cambian. Con todo ello, hace un trabajo además de artístico también etnográfico, recogiendo la oiconimia (nombre de las casas) y toponimia tan ricas en el Baztan.



Serie II — Postales 6 — 7 — 8 — 10 (dcha.).

Con respecto a las vistas rurales, reflejó los distintos pueblos del valle, repartidos en sus cuatro cuarteles en que está dividido administrativamente: Basaburua, Erbera, Elizondo y Baztangoiza. Con la excepción de Aniz y Amaiur (que se incorporó a Baztan en 1969), siendo los más representados Elizondo, Arizkun y Lekaroz (con seis, cinco y cuatro postales respectivamente). En estas obras, realiza un interesante y espléndido ejercicio de perspectiva a través de las calles y txokos, que recorren desde el plano más inmediato hasta perderse en la lejanía, con dominio absoluto del rigor dibujístico, perspectiva, distinción de planos, líneas escorzadas y diagonales, en definitiva, la consecución de la profundidad espacial y del espacio real. Buen ejemplo de ello, son las representaciones de Apote, Azpilkueta, plaza Ribot, Berro, Ziga, Txokoto o el efecto de perspectiva lineal de la escalinata de la iglesia de Berroeta etc.

Esta concepción geométrica se ve completada con interesantes juegos de luces y sombras, que dan lugar a esos claroscuros, que reflejan esas irisaciones conseguidas a través de esa degradación, disolución y difuminación de la tinta, logrando así una extraordinaria riqueza tonal de grises, sutiles y luminosas transparencias que sugieren singulares valores atmosféricos. Buen ejemplo son Paisaje de Bergara, Berro, Etxaide, Antzanborda etc.

En cuanto a la arquitectura popular, Patxiko Echenique se recrea en el potencial de la arquitectura de Baztan, eligiendo aquellos ejemplos que por su pureza de volúmenes, elementos y entramados arquitectónicos y valores estéticos se convirtieron en tipos como son las obras de Antxonezar, Aldekoa, Karrikatxar, Etxebertzea etc.

Mención especial merece, la única figura de retrato que aparece en la colección, concretamente la nº 8 de la serie II que lo titula "De mi Tierra", se trata de un retrato de anciano,

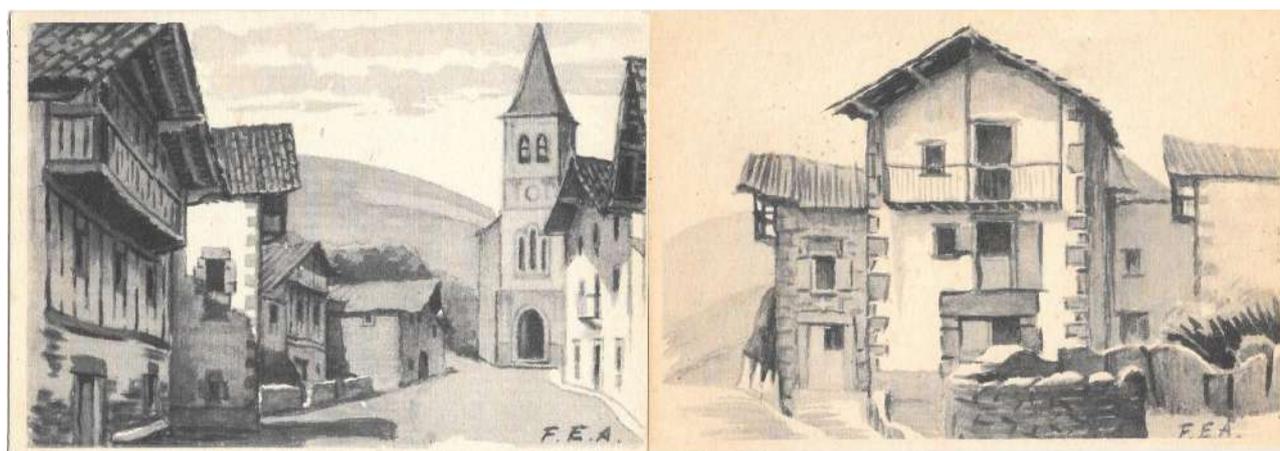
un aietxi, para cuyos modelos cogía a los asilados de la casa Misericordia de Elizondo, personas de vida difícil que se refleja en sus rostros surcados por las arrugas, pero llenos de dignidad moral, en definitiva pintó esos tipos vascos etnográficos, donde el "tipo" adquiere valor de arquetipo es decir refleja los rasgos que definen a la colectividad. En la postal nº 3 de la serie I, aparece una escena de pastoreo (Artzaina ardiekin) que la titula Estampa vasca, reflejando así una bucólica y típica escena del Baztan, donde la ganadería era la principal actividad económica.

Indicamos a continuación, los títulos de las tres series editadas (actualizado los topónimos y oicónimos a la grafía actual y oficial):

SERIES

Nº	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
1	Antxonezar, Lekaroz	Mardea, Arraioz	Etxebertzea, Arizkun
2	Bozate, Arizkun	Etxaide, Elizondo	Peruenea, Lekaroz
3	Estampa Vasca	Plazuela de Ribot (actual plaza Ciga), Elizondo	Txokoto, Elizondo
4	Apote, Irurita	Iglesia de Elbete	Larrain-Karrika, Arizkun
5	Paisaje de Bergara, Arizkun	Antzanborda, Elizondo	Urtsua, Palacio de leyenda, Arizkun
6	Karrikatxar, Elbete	Jauregizar, Arraioz	La aduana, Erratzu
7	Aldekoa, Lekaroz	Iglesia de Berroeta	Gorostapolo, Erratzu
8	Azpilkueta	De mi tierra (retrato)	Ziga
9	Iglesia de Irurita	Iglesia de Garztain	Un rincón de Lekaroz
10	Berro, Elizondo	Antzanborda, Elizondo	Ornoz

Serie III — Postales 9 a 10.



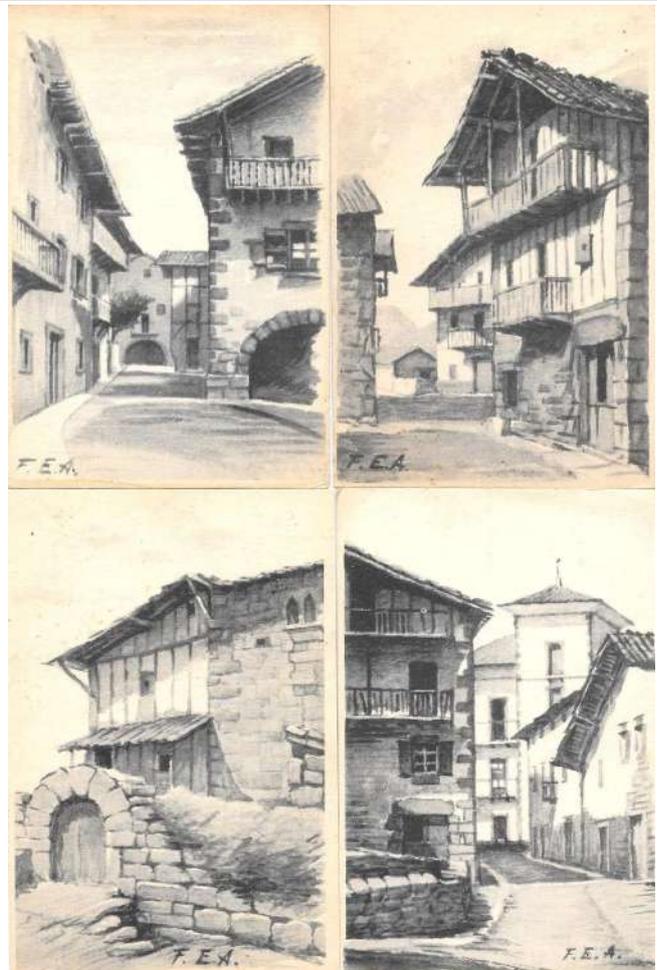
G RÁFICAS LABORDE Y LABAYEN DE TOLOSA.

La impresión de las postales se hizo con gran calidad, conservando los detalles y sutilezas de la obra original, por ello consideramos importante aportar una breve información sobre dicha industria. A principios del siglo XX, una pequeña empresa de litografía, "Viuda de Juan José Laborde e Hijos", se unió a la familia Labayen para crear "Gráficas Laborde y Labayen", en la calle del Emperador nº 41, de Tolosa.

Esta industria gráfica fue una de las más importantes de su época, incluso a nivel estatal. Se imprimían en ella libros, litografías artísticas, programas, retratos, carteles, postales de temas vascos, álbumes, calendarios y sobre todo etiquetas comerciales. Unas verdaderas joyas trabajadas por los prestigiosos dibujantes de esta empresa. Mención especial merecen la impresión de los sellos de correos de Carlos VII y el diario "Órgano oficial del ejército carlista" en la tercera guerra. La empresa cerró sus puertas en el año 1974 y fue derribada en 2009.

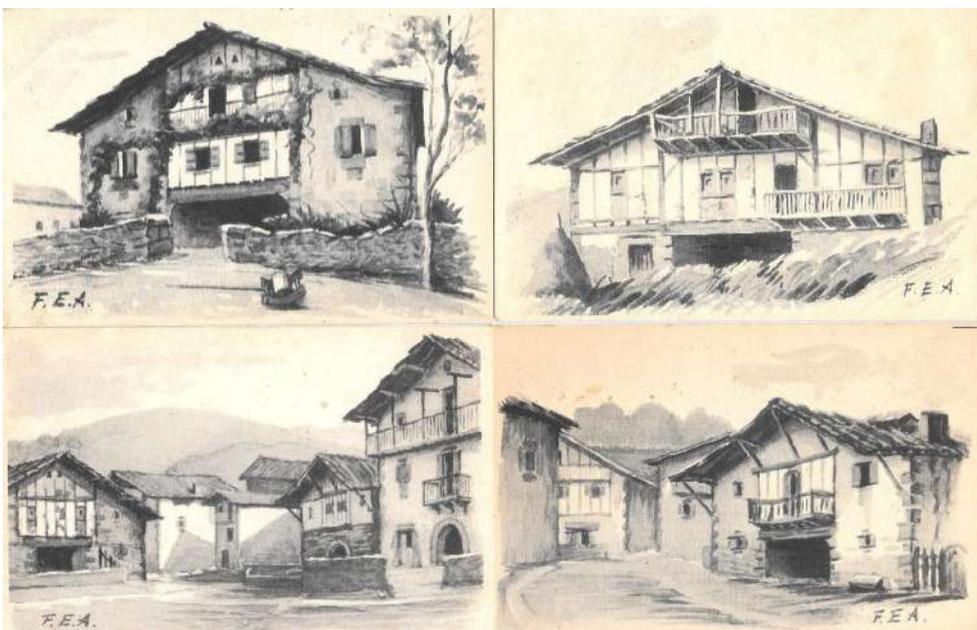
VALORACIÓN DE LA OBRA

En definitiva podemos afirmar, que Patxiko Echenique Anchorena, con una extraordinaria economía de medios, en base a negros, blancos y grises, consigue sintetizar en esta obra todos aquellos valores que tuvo su pintura, mostrando esa precisión y rigor en el dibujo, que son la base y el sustento de cuidadas composiciones, con sólidos valores constructivos. Así mismo, se revela como un maestro de la representación espacial a través de los jue-



Serie III — postales 3 a 6.

gos de luces y sombras, para concluir en sugerentes y evanescentes atmósferas. Esta colección de *Apuntes Vascos*, constituye una de las páginas más singulares de su carrera pictórica, por su originalidad, lirismo, emotividad y por constituir un viaje iniciático por los txokos más bellos del Baztan. Es fiel reflejo de su honradez y humildad tanto como persona y como pintor; a la vez que nos deja un legado de incalculable valor arquitectónico, histórico, etnográfico y artístico, siendo testigo y fiel cronista de la realidad que vivió y tanto amó. **PREGON**



Serie III

Postales:
1— 2— 7— 8.